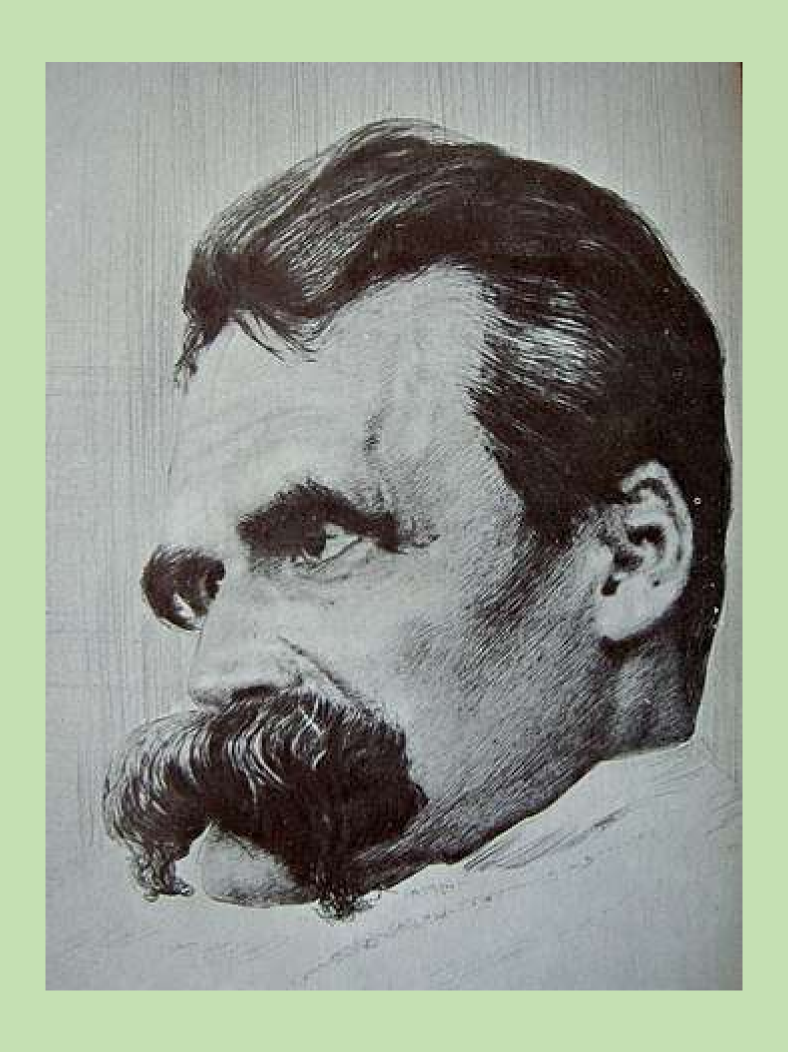
Nietzsche



Manuel Palazón Blasco

gramática del *yo*

Nieztsche[1] entiende idiotas, cuentos
de viejas,
aquellas “certezas inmediatas”,
el “yo pienso”,
o el “yo
quiero”,
la existencia misma de un “*yo*” como “sujeto gramatical”

desde la sintaxis,
desde luego,
el *yo* sólo puede ser un sujeto débil,
rompedizo,
dudosísimo,
y el *caso* que con mayor propiedad puede decirse que encierra su naturaleza es ése que apellidan *abesivo*,
caritivo,
o *privativo*,
y lo usan las lenguas urálicas,
y apunta a lo ausente,
una carencia,
la falta,
o *falla*

---

[1] Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal.*

trabajos del hombre penúltimo

ésta es la buena nueva (y es
“gaya
ciencia”,
filosofía
gamberra), que Dios
está
muerto
(lo anuncia en alemán,
y en rima consonante, “Gott
ist
tott”)

Zaratustra decía la hazaña
primera
de los últimos hombres,
que los des-
gració:
conocían
ahora,
perplejos,
su soledad,
y su rescate
(temblaban)

así-hablaba el cavernícola
tarado:
ecce
homo:
el último hombre habrá de hacerse
ahora
semejante a los dioses (he aquí
el *übermensch*)
para merecer su gesta,

llevar a cabo
qué
otros
trabajos

éstos:
el último hombre se desavecinda
y desagrega,
se desapega,
se aparta de lo que parece "natural cariño" (pero son
fábrica)
"a parientes,
patria
o sangre",
se desbautiza,
desacatado, mira de faltar a las reverencias y respetos que debe uno a sus Superiores,
y a todas las cosas sagradas,
gana el título de desaforado, obra
descaudilladamente,
descomedidamente,
desbarra (va "sin límite
ni concierto"),
vive descorregido,
descreído,
se desacostumbra
y desaficiona
y desamolda
y desacomoda,
sale desgreñado, desbocado,
se desmana (se quita de rebaños
y manadas)
y desmanda, hace
deserción minuciosa de todas las banderas que seguía,
se esfuerza por des-
servir,

anda el mundo,
adrede,
deserrado[2]

[2] *Diccionario de Autoridades*.